

MEZONZO

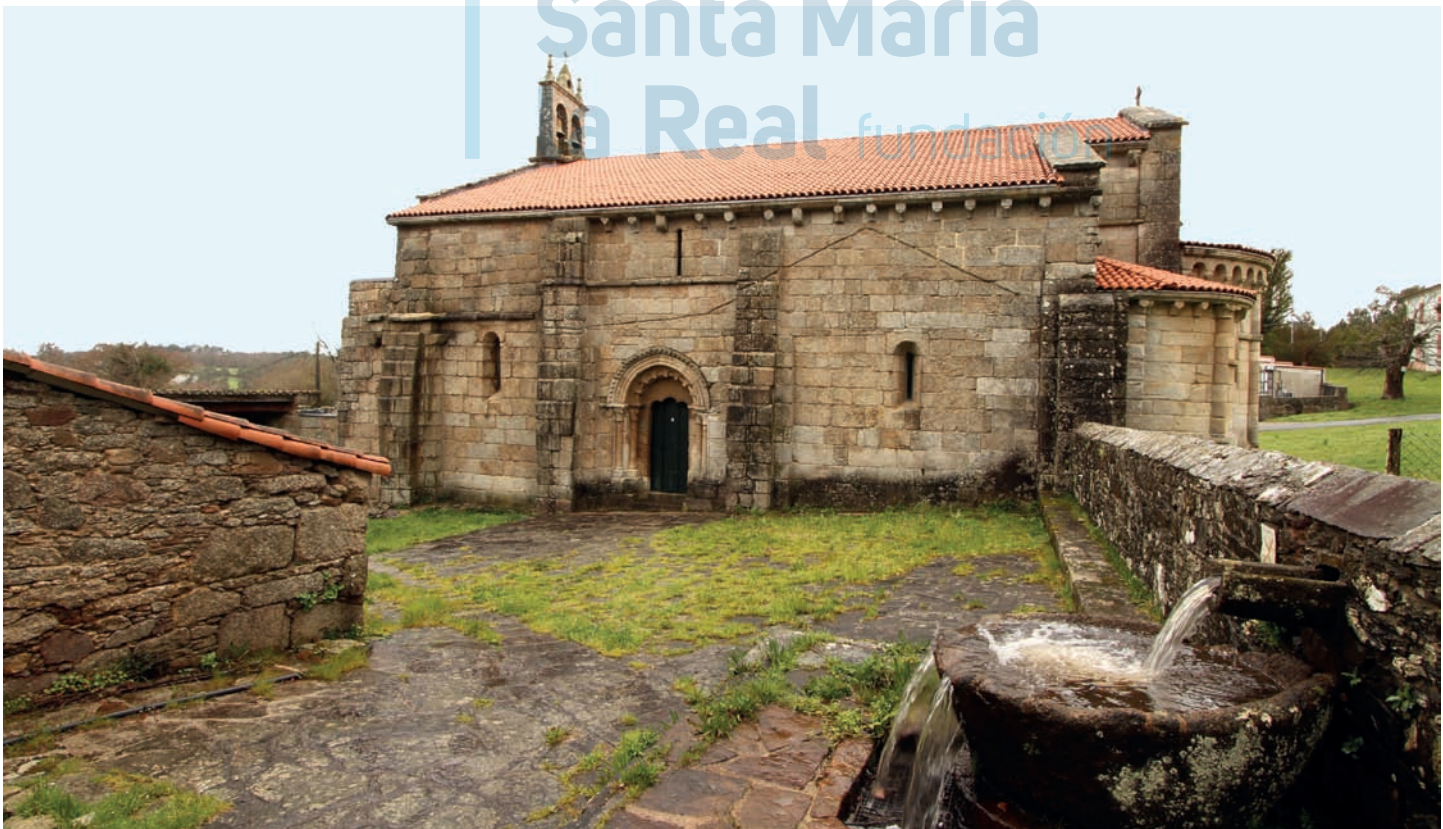
Santa María de Mezonzo es una parroquia del municipio de Vilasantar. La iglesia se ubica en el lugar de O Priorato que dista unos 2,5 km de la capital municipal; desde ésta se llega fácilmente tomando la carretera C-540, que une Betanzos con Melide, en dirección a esta última. Recorrido aproximadamente un kilómetro, hay que desviarse a la derecha en una vía convenientemente señalizada. El templo se encuentra al pie de la carretera en la parte alta de una loma, desde la que se divisan parte de los territorios parroquiales formados por fértiles pastos y arbolados.

Iglesia de Santa María

EN LA ACTUALIDAD funciona como iglesia parroquial, pero en origen formó parte de un monasterio. La primera referencia a éste se ha datado habitualmente en el año 870, pero Pérez de Urbel, tras la comparación de múltiple documentación, señala que la fecha correcta es 930. En este momento era un monasterio con dos iglesias dedicadas a San Pedro y Santa María, de propiedad

regia, por la que el abad Reterico pagaba un censo al rey Alfonso. A Reterico le sucedió su sobrino Fulgaredo, de cuya etapa se conserva un interesante pacto donde los monjes y monjas se comprometían al cumplimiento de una vida monacal bajo su autoridad. Este escrito revela que se trataba de una comunidad dúplice. En el año 955 el abad Gundesindo, nieto de Reterico, se lo entregó al obispo

Vista desde el Sur



iriense Sisnando III y a su padre, el conde Hermenegildo, a cambio de la iglesia de Santa María de Dilantáns en el Picosacro. Tres años después Ordoño IV donó la iglesia de Mezonzo al monasterio de Sobrado, que había sido fundado por el conde. En Mezonzo profesó el santo gallego Pedro Martínez quien, aunque natural de Curtis, tomó el nombre de esta comunidad. Se desconoce la fecha en la que ingresó en el monasterio, pero lo hizo tras ser capellán de la infanta Paterna, esposa de Hermenegildo.

En 1157 aparece la primera mención a Mezonzo como priorato de Sobrado; años más tarde, en 1183, cuando Fernando II confirma la jurisdicción de las propiedades de Sobrado legadas por el conde Fernando Pérez de Traba y realiza una concesión de los derechos de realengo, incluye el monasterio de San Pedro y su coto. A finales de ese siglo, en 1199, en el testamento de Urraca Fernández de Traba, se concede una manda de treinta sueldos y una yegua para la obra de la iglesia, lo que sugiere que en ese momento seguía en obras.

Entrados en la Baja Edad Media, en 1380, figura de nuevo un abad, Juan I, quien exhorta a cinco varones a la devolución de lo usurpado al monasterio. La aparición de nuevo de la figura del abad hace plantearse si gozó de nuevo de independencia de Sobrado. De hecho en 1498, cuando se realizó la reforma monástica de los Reyes Católicos, se suprimió el de Mezonzo y pasó a ser un priorato de Pinario, pero hubo una gran oposición por parte del abad que se negó en varias ocasiones a aceptar la visita del monje reformador.

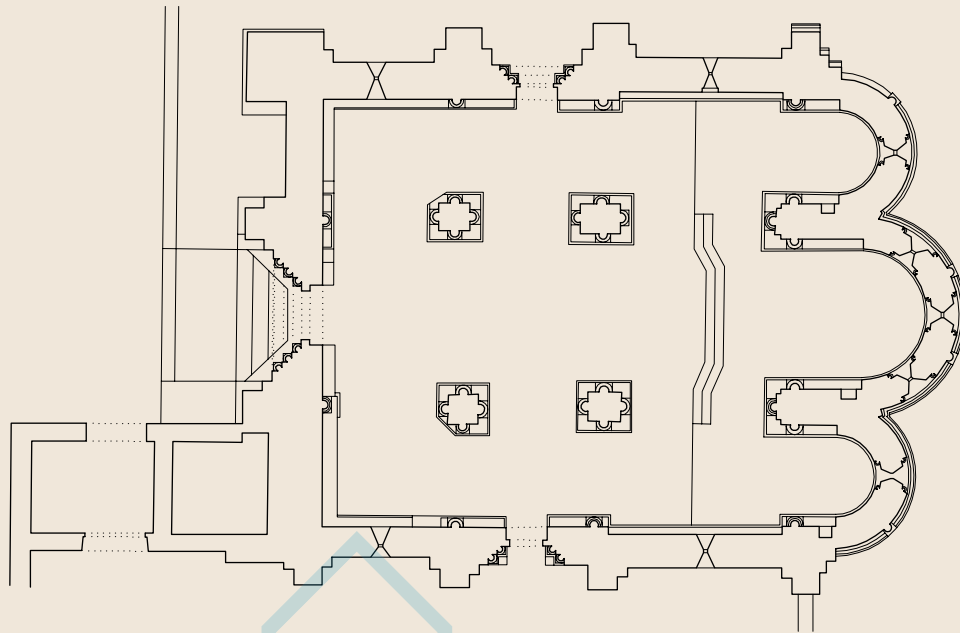
En el siglo XVII, durante la visita del cardenal Del Hoyo, era un priorato que contaba sólo con un monje para los servicios parroquiales del edificio. En este momento las dependencias monásticas estaban caídas y la mitad oriental de la iglesia amenazaba ruina. Las actuaciones llevadas a cabo por Pinario se limitaron únicamente al ámbito de la iglesia, perdiéndose la totalidad de las dependencias monásticas. El 3 de junio de 1931 se declaró a la iglesia de Mezonzo Monumento Histórico-Artístico.

La iglesia tiene planta basilical con tres naves rematadas en tres ábsides semicirculares precedidos de un tramo recto. Las naves están divididas en tres tramos por pilares de sección cruciforme. El terreno experimenta una pronunciada pendiente hacia el Oeste, por lo que la cabecera se encuentra elevada varios metros con respecto a la nave. En una descripción de 1914 de Manuel Losada indica que a unos 50 m hacia el Este había un campanario sencillo formado por espadaña de doble tronera sobre un muro macizo de cantería. En la actualidad no se conserva, pero por la descripción y la ubicación se asemeja al de la cercana iglesia de San Martiño de Armental (Vilasantar).

En el exterior, la cabecera se alza sobre un basamento escalonado. Las tres capillas tienen la misma organización, aunque adaptada a las diferentes dimensiones. Los hemicyclos se dividen en tramos al adosarse unas columnas entregas, dos en la capilla mayor y una en las laterales. Los plintos son cúbicos y lisos, y las basas áticas se decoran con garras, escocias con bolas o con una incisión bordeando, en el toro superior. Los fustes se componen de tambores lisos, pero en las columnas del ábside central uno de los tambores se decora con un anillo taqueado resultante de la prolongación, en forma de moldura, de los cimacios de las ventanas de la cabecera. Los capiteles son todos de tipo vegetal con un único orden de grandes hojas, con mucho vuelo en la parte superior, que responden a varios modelos —apuntadas lisas, con o sin pomas en los ápices—. Sobre este registro descansan unos zarcillos un tanto toscos. La ornamentación de la cesta de la columna septentrional del ábside central es la que más se aleja del resto, sus hojas tienen toda la superficie recorrida por acanaladuras verticales que emulan nervios, y en la parte superior se dispone una sencilla flor decorando cada uno de sus frentes.

En cada tramo de la capilla mayor y en uno de las laterales se abren un total de cinco saeteras abocinadas con doble derrame. En el exterior el cierre superior se hace con un arco monolítico con unas líneas incisas que simulan dovelas. La excepción es la saetera central, que está dovelada. Los vanos se guarecen bajo ventanas de desarrollo completo. Sus arquivoltas tienen un bocel en la arista seguido de mediascañas en la rosca y el intradós. Las ventanas central y septentrional de la capilla mayor están más ornamentadas; en sus mediascañas se disponen motivos variados: esferas, grupos de tres bolas, flores con diseños diversos, discos con botones centrales y finos tallos que se curvan formando diferentes composiciones. Además, en la ventana central aparece una finísima cenefa con decoración taqueada bordeando la cara externa de la arquivolta. En todas las ventanas hay una chambrana ajedrezada, con los tacos distribuidos en tres filas.

Entre los plintos hay alguno circular, pero la mayoría son cúbicos con sucesiones de arquitos ciegos en sus frentes. Las basas presentan múltiples fórmulas, como las de las columnas entregas, y otras nuevas, como finos filetes verticales dividiendo la escocia o arcos rebajados rodeando el toro interior. Las aristas de los codillos que hay junto a los fustes monolíticos se suavizan tallándose en bocel. Los capiteles se adornan, a excepción de uno, con un único orden de hojas apuntadas, juegan con múltiples variantes como la presencia o ausencia de pomas en el borde o nervios, éstos resueltos incisos, hendidos o marcados mediante finos sogueados. El capitel meridional de la ventana



0 2 4 m

Planta

Alzado sur

Santa María la Real fundación

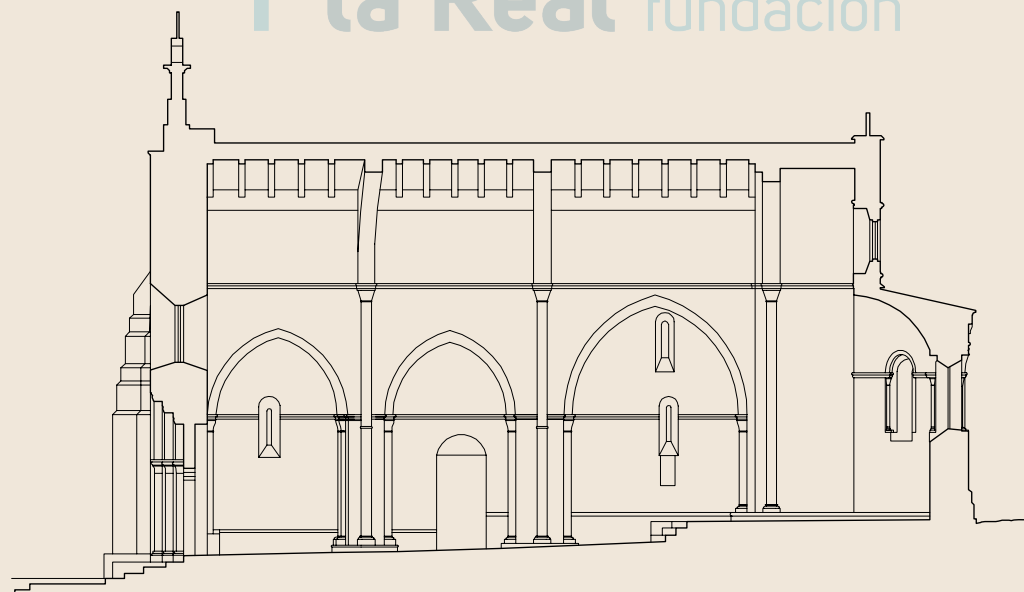


0 2 4 m



Alzado norte

Sección longitudinal



Santa María la Real fundación



*Panorámica
del conjunto*



Exterior

central tiene un ave en cada cara. Se disponen de espaldas, pero se tocan con las puntas de las colas y con las cabezas porque sus cuellos están fuertemente contorsionados. Los cimacios se decoran igual que las chambranas y se prolongan por los muros de las capillas.

Los aleros se resuelven de forma diferente. En la capilla mayor hay una cornisa con una sucesión de arquitos ciegos de medio punto, sostenidos por canecillos, mientras que en las capillas laterales se han sustituido los arcos por sencillas cobijas en nacela. Todos los canecillos son en proa, excepto tres que se decoran con motivos vegetales; uno tiene una hoja terminada en una bola y dos un tallo central del que arrancan pequeñas hojas.

En la capilla mayor, el tramo recto tiene mayor altura que el hemicyclo, de hecho su tejado es una continuación del de la nave. La gran diferencia de nivel permite abrir un gran rosetón con una tracería compuesta por un círculo central lobulado alrededor del que se abren otros ocho que alternan dos motivos —unos son círculos lobulados y otros son alargados con un remate trilobulado—. El óculo está rodeado por una moldura con una mediacaña y varias incisiones. Las cornisas de este tramo recto tienen cobijas en nacela sostenidas en cada lado por tres canes, todos en proa, excepto uno en el muro sur que presenta un carnero con una potente cornamenta en espiral. En los cierres orientales de las naves laterales se abren sendas saeteras.

Las fachadas laterales de nave, aunque presentan pequeñas diferencias, comparten una serie de características. Se dividen en tres tramos mediante cuatro contrafuertes escalonados en la parte inferior y no llegan hasta el tejado. Los estribos septentrionales son más robustos, tal vez fruto de alguna modificación. En origen debieron de tener únicamente saeteras en los paños laterales, pero posteriormente se abrió una más en cada costado. Los vanos originales presentan los mismos sillares monolíticos con líneas incisas y el doble abocinamiento que hay en la cabecera. En el tramo central, flanqueadas por los contrafuertes centrales, se abren las portadas. El alero sólo se conserva en los tramos central y oriental, donde presenta cobijas achaflanadas sostenidas por canecillos en proa, excepto alguno en cuarto de bocel incorporado en alguna reforma. En la fachada meridional resulta llamativo un gran corte en diagonal en los tramos orientales, es el testimonio de la presencia de edificaciones monásticas adosadas a este lado.

El acceso meridional se compone de dos arquivoltas semicirculares sobre parejas de columnas bastante cortas, porque descansan sobre altos zócalos. Al igual que en la cabecera, presentan una cuidada ornamentación. Hay plintos con rectángulos rebajados en sus caras, sucesiones de arquillos, esquinas suavizadas con cortes en chaflán

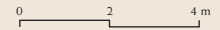
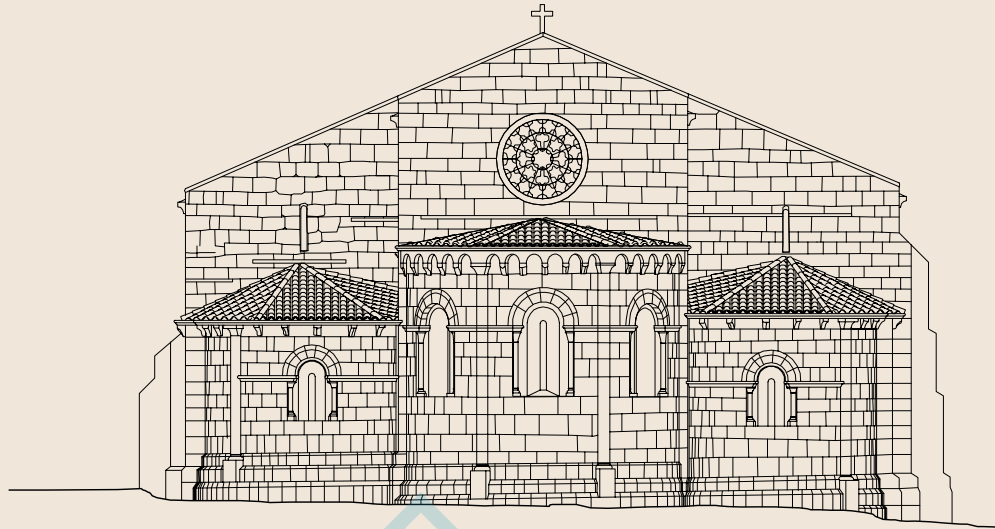
o zarcillos incisos. En las basas aparecen piñas o flores cuadrupétalas ocupando el lugar de las garras, festones angrelados en el toro interior o escocias decoradas con filetes o bolas. Los codillos que asoman entre los fustes se abocelan de nuevo.

Los capiteles vegetales acodillados comparten el esquema compositivo de la cabecera, pero se enriquecen con múltiples detalles decorativos, menores en los ápices y en los nervios, y rellenando los escasos huecos entre las hojas o en la parte superior, que se rellenan con perlas, diminutas volutas con apariencia de conchas o líneas en zigzag. A diferencia de los capiteles de los ábsides, aquí hay predominio de finas incisiones que crean juegos de luces y sombras. Los cimacios son en nacela, menos uno que es liso, y se adornan de forma individualizada con cenefas con dos líneas trenzadas formando un ocho, flores cuadrupétalas o con una sucesión de dientes de sierra arriba y una hilera de discos abajo.

La arquivolta menor tiene un grueso bocel rodeado por un festón de arquitos de medio punto con tendencia a la herradura, y la arquivolta mayor tiene una sucesión de boceles en ambas caras. La chambrana tiene una peculiar decoración, con piñas, bastante tosca.

El tímpano está perforado en el dintel con un trilobulado, el central ligeramente más elevado. El borde de los arquitos está marcado por una fina línea incisa que se continúa por las jambas.

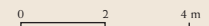
La portada norte difiere de la decoración empleada de la cabecera y de la puerta sur. Los soportes son más estilizados porque no hay zócalo. Sus fustes son lisos; dos de ellos monolíticos y los otros de dos piezas. Uno de los soportes monolíticos es de mármol, vetado gris azulado. Junto con un capitel marmóreo prerrománico reutilizado como pila de agua bendita, son las únicas piezas del edificio realizadas en este material y pertenecen a una iglesia prerrománica anterior. Las basas y los plintos se resuelven con los toros superiores y las escocias hipertrofiados, mientras que los toros inferiores ganan desarrollo mediante un abombamiento. Algún plinto tiene motivos geométricos incisos y en las basas aparecen toros inferiores sogueados o garras alargadas. Los capiteles vegetales tienen una talla tosca que contrasta con la del resto del edificio. Las hojas son grandes, anchas, con decoración realizada mediante torpes incisiones. Se organizan en uno o dos órdenes y rellenan el espacio disponible en la parte superior con unas volutas muy abultadas, que tienen aspecto de caracolas. Los cimacios en nacela se adornan de forma variada con pomas grandes, grupos de pequeñas bolas o flores variadas. Ambas arquivoltas tienen en la arista un bocel, seguido de mediascañas.



Alzado este

Alzado oeste

Santa María la Real fundación



La fachada occidental sufrió varias reformas; en la descripción de Jerónimo del Hoyo se advertía del mal estado que presentaba esta parte de la iglesia. En la actualidad el imafrente presenta tres contrafuertes, uno muy contundente desplazado al Norte, que refuerza la unión del muro lateral, y dos en la parte central que dividen en tres calles su frente y traducen al exterior la organización interna en tres naves. En los laterales carece de vanos, aunque pudo haber contado con ellos y cerrarse con alguno de los sillares tallados con un arco que se han reutilizado como sillares en el muro de esta fachada. Entre los estribos centrales se abre la portada, que es la única que tiene tres arquivoltas. La mayoría de las basas y capiteles son fruto de una reforma posterior en la que se intentó mantener el concepto de puerta románica reutilizando aquellas piezas originales de las que se disponía y tallando otras nuevas.

Cuatro de los capiteles responden a presupuestos góticos en cuanto a la forma del capitel, el tipo de hoja, los motivos decorativos y el tipo de talla. Otro es una basa reutilizada como capitel. La cesta exterior de la jamba meridional es el único capitel románico de esta puerta. Se trata de una pieza reutilizada procedente de otro lugar. Es un capitel entrego, por eso invade el espacio de la jamba. Para poder colocarlo en la portada fue necesario eliminar el collarino. Se decora con un orden de grandes hojas lobuladas y nervadas, rematadas en punta, con nervios centrales incisos. Por el tipo de decoración y de talla pudo haber sido realizado para la nave.

El resto de elementos que podrían ser románicos en esta portada son los cimacios en nacela y las tres arquivoltas. El arco interno tiene la aristas boceladas, seguidas de mediascañas, una en el intradós y dos en la rosca, la externa de esta última se adorna con pequeñas flores. Los

Cabecera



otros dos arcos se decoran de forma similar a la arquivolta exterior de la portada septentrional, con una sucesión de boceles y mediascañas.

En el interior, las capillas se cubren con una bóveda de horno, en el hemiciclo, y con una bóveda de cañón apuntada, en el tramo recto que las antecede. Dada la diferencia de altura a la que discurren las bóvedas, en el muro que cierra ese espacio intermedio se abre, en la capilla mayor, el gran rosetón descrito en el exterior, y en las capillas menores, donde el hueco disponible es pequeño, aparecen unos pequeños óculos ciegos, el meridional cuadrilobulado, profundamente excavado, y el septentrional circular con abocinamiento.

El acceso a las capillas se realiza de la misma forma, a través de un arco triunfal ligeramente apuntado, doblado y de sección prismática. La dobladura descansa sobre las jambas, mientras que la arquivolta menor voltea sobre columnas entregas que se alzan sobre un banco de fábrica de arista abocelada que recorre todo el perímetro de las capillas. Como la diferencia de altura de los arcos de acceso a las capillas laterales y a la principal es tan marcada, las columnas de esta última resultan muy estilizadas. Las basas áticas repiten la estructura y los motivos decorativos vistos en el exterior de la cabecera y en la puerta meridional, pero también aparece un nuevo motivo que se repetirá con menor gracia en algunos soportes de las naves laterales. Se trata de una especie de falda colocada sobre el toro inferior que cae hacia las esquinas y envuelve las garras.

Todos los capiteles son vegetales, en ellos se repiten los modelos de hojas estilizadas que aparecen en el exterior de la cabecera, pero adaptan la disposición de hojas a un capitel entrego y le dan mucho más vuelo a la parte superior. En todos se coloca un único orden de hojas, al que se superpone un cuerpo superior estrecho que se resuelve de múltiples formas: caulículos con sus correspondientes florones, tacos decorados con líneas incisas, repetición a modo de superposición del remate en pico de las hojas, cenefa con dos líneas que se entrelazan formando ochos con pequeñas bolas en sus ojos. En el capitel meridional de la capilla mayor se incorpora, además, un ave. Se posa en la hoja central de la cara mayor y pica la hoja contigua. Sobre los capiteles descansa un cimacio en nacela que se imposta por el interior de los muros. En la capilla mayor recorre el perímetro interno del tramo recto, incluido el testero, y en los muros laterales sirve de imposta del abovedamiento y del cimacio de los capiteles de sus ventanas.

El acceso a cada hemiciclo se produce con un arco fajón que descansa sobre jambas, que se decoran únicamente en la capilla mayor con las aristas aboceladas. Esta forma de suavizar las esquinas aparece en las ventanas del

ábside y entre las columnas del acceso meridional. En el hemiciclo de la capilla mayor se abren tres saeteras cerradas por ventanas de desarrollo completo. Las columnas de la ventana central se colocaron en una restauración de la década de los noventa del pasado siglo, y dos de las basas y capiteles románicos fueron mutilados para poder colocar un retablo que se ha eliminado. Las basas áticas y los capiteles de estas ventanas no presentan novedades con respecto a las del exterior. Sobre los capiteles, funcionando como cimacio, discurre una moldura que actúa como línea de imposta de la bóveda de horno. Dos de ellas se adornan, una con un vástago ondulante del que parten unas hojas lanceoladas, y la otra con un tallo que se curva rítmicamente. Los dovelas de las ventanas se resuelven en arista, pero en la clave del vano central tienen tallada una cruz inscrita en un disco rebajado. Es una cruz griega con remates trilobulados en los brazos. Este tipo de cruces

Portada norte





Portada sur



Portada oeste

aparece con poca frecuencia en los templos románicos, se trata de cruces de consagración que se tallaban a lo largo del templo. Lo que resulta atípico es la ubicación en una clave, por lo que podría no ser una cruz de consagración. En el sillar que está justo encima de la clave hay inscritas las letras A. I., que por el tipo de talla superficial podría tratarse de un epígrafe reciente. Los hemiciclos y las ventanas de las capillas menores no incluyen ninguna novedad, a excepción de la chambrana de la ventana septentrional.

En el tramo recto de los muros meridionales se abren sencillas credencias rematadas en un arco de medio punto.

El cuerpo de naves se divide en tres tramos mediante pilares cruciformes con columnas adosadas a cada cara. En estos soportes cargan los arcos formeros, separadores de las naves, y los diafragma que sostienen la armadura de madera. Aunque el soporte cruciforme es óptimo para disponer una bóveda, se optó por una techumbre de madera a dos aguas que cubre las tres naves. No obstante, dos tramos de la nave meridional conservan el arranque de bóvedas con los nervios prismáticos y la plementería lisa

que no debió de llegar a realizarse completamente. Todos los arcos de la nave son apuntados con las dovelas en arista; los fajones de la nave central y laterales son simples, mientras que los formeros son doblados.

En la nave la iluminación se realiza a través de un rosetón del testero del tramo recto del ábside mayor y de nueve ventanas; dos abiertas sobre los arcos de acceso a las capillas laterales, una en el cierre occidental y seis saeteras situadas de un modo irregular en los muros laterales. En estas laterales los cuatro vanos originales son los abiertos a media altura en el primero y tercer tramos. Se trata de saeteras de doble derrame y cierre superior monolítico, que descansa sobre las molduras que recorren todo el muro a la altura de los cimacios de las columnas laterales. Por encima de estas impostas el muro se adelgazó y se construyó con mampostería durante una reforma posterior.

La nave no presenta la homogeneidad de la cabecera, su ejecución debió de dilatarse en el tiempo, de modo que intervinieron varios talleres que abordaron de diferentes formas los capiteles y las basas.

Interior





*Arco de
la capilla sur*

El mismo taller que ejecutó la cabecera realizó las columnas orientales de los formeros. Estos soportes se sitúan entre los arcos triunfales de la capilla y de las columnas de las naves laterales. El capitel del soporte que está entre las capillas central y meridional es el único del interior con decoración exclusivamente animal. Cuenta con cuatro leones, dos afrontados en la cara mayor y uno en cada lateral. Todos miran hacia atrás con el pescuezo girado violentamente. Uno del frontal tiene una de las patas delanteras levantada y ataca a la fiera que tiene enfrente. Tienen las fauces entreabiertas, que dejan ver sus amenazantes dientes, colas largas que se enroscan alrededor de los cuartos traseros y las garras rematadas en afiladas uñas. Aunque no disponen de su característica melena, tienen la cola alrededor del cuerpo, un rasgo definitorio del león en la Edad Media. El otro capitel adosado a la cabecera repite el de tipo vegetal de hojas apuntadas visto en la cabecera, con un correcto tratamiento de los volúmenes y la misma calidad. Incorpora detalles nuevos pero resueltos correctamente, como es la sustitución de las bolas de los ápices por piñas. Las basas de ambas columnas se resuelven con gran decorativismo y plasticidad. Tienen festones en zigzag marcando la unión del toro inferior con la escocia, bolas decorando esta convexidad, el toro superior sogueado y en el lugar de las garras hay piñas o agrupaciones de tres pequeñas bolas.

Las dos columnas adosadas a los muros laterales se alzan sobre un alto banco de fábrica con arista abocelada, que es la continuación de la que recorre los ábsides. En estos soportes se reproducen los esquemas compositivos de los capiteles de la cabecera, que se modifican incluyendo detalles menores. En las basas predomina un modelo muy ornamentado, donde se mezcla la especie de faldón que recorre el toro inferior y sobresale por las esquinas envolviendo las garras con las escocias divididas con filetes. Se experimenta una pérdida de calidad en las piezas porque el material en el que se tallan no tiene un grano tan fino y porque el artesano tiene menor pericia. Aunque la calidad es inferior a la de la cabecera, no parece tratarse de un taller diferente.

Los pilares cruciformes que estaban planteados en el proyecto inicial fueron elaborados por otro taller. Sus basas y los capiteles están realizados con una piedra jaspeada de grano muy grueso que no aparece en ninguna otra pieza decorativa del templo. La talla es de menor calidad y los modelos empleados se simplifican. Las basas pierden las proporciones y el tratamiento delicado que aparecía en la cabecera y en las naves laterales. En las cestas los elementos vegetales están muy esquematizados siendo, en ocasiones, diferente lo que se representa. Durante esta etapa se procedió al abovedamiento de las naves, que no llegó a elaborarse. Sólo se conservan en los dos primeros

tramos de la meridional el arranque de los nervios, que sostendrían la bóveda, y algunas hiladas de la plementería, que la cerraban. En una de las dovelas de esos nervios se conserva una inscripción: CENSI RERI VERBO FEUIT SALIS.

Por último, los cuatro capiteles de los que arrancan los arcos diafragmas de la nave central están realizados en un tipo de piedra diferente, mucho más blanca y de grano bastante fino. Los sencillos motivos vegetales que los adornan presentan un fuerte aplanamiento y carecen de vuelo en la parte superior. Esta característica no está presente en ninguna de las otras cestas del templo. Sobre ellos hay unos cimacios en nacela, moldura que se prolonga por toda la nave hasta llegar a la cabecera, donde coinciden con los cimacios del arco triunfal.

Entrando en valoraciones formales, la planta basilical de tres naves y tres ábsides semicirculares aparece en otras iglesias monásticas como San Salvador de Bergondo, San Martiño de Xuvia (Neda) y San Tomé de Monteagudo (Arteixo).

Con el que presenta unas similitudes mayores es con Monteagudo, donde se resuelve del mismo modo la capilla mayor, con una gran diferencia de altura entre el tramo recto y el hemiciclo, permitiendo abrir un óculo en ese testero.

El tipo de alero usado en el ábside central, donde los canecillos sustentan una sucesión de pequeños arcos ciegos, recuerda a ejemplos tempranos del románico gallego, pero es una solución que se popularizó después de su empleo por el Maestro Mateo en el imafrente de la catedral compostelana y por la influencia de las fábricas cistercienses. Este esquema decorativo gozó de especial difusión en la provincia de Ourense por influencia de la catedral, desde donde se difundió a monasterios e iglesias más modestas; sin embargo, en A Coruña se encuentra únicamente en la iglesia del antiguo monasterio de Monteagudo.

Los dinteles lobulados son frecuentes en iglesias construidas en los años finales del siglo XII y los iniciales del siguiente en la zona suroccidental de la diócesis de Lugo, donde aparecen, por ejemplo, en San Salvador de Escuadro (Silleda, Pontevedra), Santa Mariña de Cangas (Lalín, Pontevedra), San Martiño de Ferreira de Negral (Palas de Rei, Lugo) o San Martiño de Fente (Monterroso, Lugo). En la provincia de A Coruña cuenta como únicos paralelos en Santa María de Verís (Irixoa) y San Pantaleón de Viñas (Paderne). En Verís aparece también el mismo tipo de basas que se emplea en las naves colaterales o la ornamentación de las mediascañas de arquivoltas o escocias con pequeñas flores o perlas.

La construcción de la iglesia de Mezonzo, dadas sus dimensiones, se dilata en el tiempo y se suceden varios



Capitel de la capilla norte



Capitel de la capilla norte



Capiteles del arco formero y de la capilla sur

talleres a través de los que se puede seguir la evolución desde el románico tardío hasta formulaciones ya góticas. El primer taller construye el ábside y la parte baja de las naves laterales, incluida la puerta sur. Por el tipo de elementos arquitectónicos empleados —arcos apuntados, alero sobre cornisa de arcos sostenida por canecillos mayoritariamente en proa— y por la forma de resolver los elementos decorativos con una gran riqueza de motivos y la plasticidad en el tratamiento de los volúmenes, su intervención debió de tener lugar en los años de transición entre los siglos XII y XIII, lo que concuerda con la donación para las obras de la iglesia en 1199. El siguiente taller se encarga de los pilares compuestos planeados en el proyecto inicial e inicia la construcción de bóvedas nervadas en la nave sur. En ellos las basas y capiteles sufren un proceso de simplificación de los motivos decorativos, aunque todavía presentan vuelo en la parte superior. Su intervención pudo realizarse en las décadas de 1210 o 1220. La última campaña se corresponde con los fajones de la nave central, donde se usan capiteles con vegetación estilizada totalmente pegada a la cesta; se debió de realizar en el segundo cuarto del siglo XIII.

En el interior del templo de Santa María de Mezonzo se conserva un capitel reutilizado como pila de agua bendita. Es una cesta de proporciones esbeltas, carece de collarino y dispone en dos registros unas hojas muy estilizadas y aplanadas. Yzquierdo Perrín apuntó la similitud con los capiteles que se conservan en las iglesias de San Pedro de Seteventos y Santo Estevo de Calvor (Sarria, Lugo) y considera que podría pertenecer al templo prerrománico. Está documentada también la presencia de otros tres capiteles prerrománicos de Mezonzo en la colección privada de Blanco Cicerón, piezas de las que se conservan fotografías de López Ferreiro y de Balsa de la Vega. En el presbiterio hay dos columnas de escasas dimensiones que debieron de formar parte de un altar. Las basas tienen rebajes semicirculares en los toros, decoración en zigzag y escocias divididas por finas molduras verticales, flores o círculos. Los capiteles están tallados en todas sus caras. En cada arista se dispone una hoja nervada y apuntada sobre la que asoman, en la parte superior, unos zarcillos, mientras que en el centro de cada frente aparece una hoja algo más pequeña terminada en una poma. El tratamiento escultórico es poco resaltado, con hojas muy pegadas a la cesta.

Por sus características debieron de ser elaborados por el taller que trabajó en la cabecera y en las naves laterales.

Para la construcción de la casa rectoral se reutilizaron materiales procedentes de una antigua edificación: se pueden diferenciar sin dificultad piezas con ornamentación, como molduras taqueadas, sillares baquetonados, entre otros. En el muro que cierra por poniente el espacio del antiguo claustro entre la casa rectoral y la iglesia se conservan unos canes en proa como soporte de los dinteles de unas puertas que están cegadas. Estos restos podían haber pertenecido a las dependencias monacales que se localizaban al sur del templo.

Texto: AMPF - Fotos: JNG - Planos: BGL/GFL

Bibliografía

- ARIAS, M., 1966, pp. 40, 51 y 62; Balsa de la Vega, R., (1908-1912), I, pp. 134-138, 326; Balsa de la Vega, R., (1908-1912), II, pp. 60-65; Balsa de la Vega, R., (1908-1912), III, p. 151; Balsa de la Vega, R., (1908-1912), IV, pp. 1-2; Carré Aldao, E., s. a. (1980), VI, p. 122; Carrillo Lista, M. P., 2005, pp. 527-549; Carrillo Lista, M. P. y Ferrín González, J. R., 1996b, p. 117; Castillo López, Á. del, 1969b, pp. 63-66; Castillo López, Á. del, s. a. (c), pp. 855, 860, 877, 881, 888, 980 y 914; Castillo López, Á. del, 1972 (1987), pp. 324-325; Chamoso Lamas, M., González, V. y Regal, B., 1973, pp. 506-507; Domingo Pérez-Ugena, M. J., 1998b, pp. 161-163; Fernández-Gago Varela, C., 1973, pp. 31-34; Ferrer Cruz, J., 2007, pp. 1-17; Flórez, E., 1765, XIX, p. 175; Freire Camaniel, J., 1998, II, pp. 777-779; García Oro, J., 1966, pp. 24-35, 49-50; González García, M. A., 1989, p. 9; Hoyos, J. del, s. a. (1607), pp. 64-68 y 424; Isla Frez, A., 1992, pp. 106-108; López Ferreiro A., 1898-1911, II, pp. 66, 259-262, 323-324, 381-385, Ap. VIII, pp. 18-19; Ap. IX, pp. 20-21; Ap. X, pp. 22-23, doc. LXVI, pp. 151-154, doc. LXVII, pp. 155-159; López Ferreiro A., 1898-1911, III, p. 299; López Ferreiro A., 1898-1911, IV, p. 335, Ap. XXV, p. 76; López Ferreiro A., 1968, pp. 173-174, 342; López Ferreiro A., (1981), pp. 113-119; Loscertales de G. de Valdeavellano, P., 1976, I, docs. 52, 110, 112, 137 y 146; Loscertales de G. de Valdeavellano, P., 1976, II, docs. 25 y 335; Losada, M., 1914, pp. 12-15; Lucas Álvarez, M., 1997b, pp. 208-209, 317-319, 330-334; Madoz, P., 1845-1850, XI, p. 399; Núñez Rodríguez, M., 1978, pp. 109 y 125-126; Pérez Rodríguez, F. J., 2008, pp. 85-86; Pérez de Urbel, J., 1998, pp. 99-104; Rodríguez-Losada Allende, J., 1992; Sá Bravo, H. de, 1972a, I, pp. 94, 127, 164 y 342-347; Sá Bravo, H. de, 1972b, pp. 21-26; Sá Bravo, H. de, 1983 (1988), pp. 136-143; Yepes, A. de, 1609-1621 (1959-1960), II, pp. 67-68, 281, 402-405; Yzquierdo Perrín, R., 1995, pp. 108, 427-431; Zaragoza Pascual, E., 1973, I, pp. 217-234; Zaragoza Pascual, E., 1993, pp. 395-433.